

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 2 de Diciembre de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 206

LA MASONERÍA Y LOS MASONES

XV.

EXAMEN DE UN DOCUMENTO MASÓNICO DE ACTUALIDAD.

Hace poco el Gran Oriente de Italia dirigió á los Masones italianos una circular que publicó el periódico de Palermo *L'Arco*, documento que examinaremos punto por punto para que hasta los ciegos, á ser posible, vean la luz, esto es, para que hasta el más ignorante pueda ver con evidencia que la Franc-masonería es anticristiana, anticatólica é impía. Ella misma lo dirá: nosotros transcribiremos y comentaremos lo que diga, y así no dirán los señores Masones que inventamos.

«A los VV. HH. de las LL. alta Italia—... el G. O. se dirige á los HH. y á las LL. de la alta Italia por un motivo de suprema importancia para el triunfo de la humanidad, de la verdad sacada del seno de la humanidad misma contra todas las derivaciones supramundanas, producidas por el maléfico instinto de las teocracias y religiones sobrenaturales, y de la más tenaz de todas ellas: la religión católica.»

La Masonería, pues, busca el triunfo de la verdad sacada del seno de la humanidad misma contra la religión católica, esto es el triunfo del racionalismo contra el Catolicismo. Esta es la primer confesión masónica que hallamos en la circular del G. O. á las LL. de la alta Italia. Veán, pues, nuestros lectores como la Franc-masonería es una secta anticatólica aunque trate de disimularlo para encañar á los pueblos.

Segunda confesión de la Masonería. «La supresión de las órdenes religiosas, la desamortización de los bienes eclesiásticos y la destrucción del poder temporal. Estos son los tres grandes hechos históricos que constituyen la base de granito del movimiento masónico en Italia.»

Luego la Masonería, según su propia confesión, edifica sobre las ruinas de la Iglesia producida por ella misma. ¿Y se atreverán aún los Masones á llamarse amigos de la Iglesia? ¿Y habrá alguien tan necio é insensato que esté afiliado á la Masonería y aún se atreva á llamarse católico? Pues esto no sería sino ó una gran perversidad ó una insigne bobería.

Respecto de la instrucción y educación de las escuelas dice la referida circular masónica: «La instrucción y educación de las escuelas deben ser el cuidado cotidiano de los HH. M. Deben procurar que no se den títulos, salvo casos excepcionales, á personas católicas; las escuelas municipales, los asilos, gimnasio, liceo y escuelas técnicas, según las circunstancias, han de ser ó indiferentes ó contrarias al catolicismo, enseñando en ellas teorías y costumbres naturalistas y libres, ajenas á toda preocupación religiosa.»

Es manifiesto que el Masonismo es anticatólico: no quiere la Masonería que los Directores ó Maestros de las escuelas sean personas católicas, ó que conserven afecciones católicas: las escuelas todas, cualquiera que sea su nombre, han de ser según los fines de la secta masónica ó indiferentes á toda idea religiosa ó contrarias al Catolicismo; en ellas, en fin, no debe enseñarse nada de religión; y si sólo la libertad y el naturalismo, el cual rechaza el supernaturalismo y por ende el Catolicismo, que es Religión sobrenatural fundada en la divina revelación. De suerte que entre la Religión Católica y la Franc-masonería hay evidente antagonismo no disimulado por los masones.

«Medio electivo, continúa la repetida Circular, es insinuar en el ánimo de los maestros, que el Estado les retribuirá con más largueza; y también puede ser medio electivo inspeccionar qué maestros y maestras conservan afecto á las viejas ideas religiosas para hacerlos impopulares y obligarlos á abandonar sus funciones, en las cuales son perniciosos al progreso humano; otro medio es ponderar la excelencia de la ilustración y educación humanitaria en la familia, y exagerar todo aquello que pueda deshonestar al clero docente y á los maestros que participan de sus ideas.»

Los Masones, según se desprende del párrafo transcrito, procurarán hacer impopulares y obligarán á abandonar sus funciones á aquellos maestros y maestras que sean afectos á las viejas ideas religiosas, esto es, al Catolicismo, y trabajarán para deshonestar con exageraciones al clero docente. Luego la Masonería es enemiga del clero y de los maestros y maestras católicos.

Ahora vamos á copiar un párrafo de la Circular masónica consabida, en el cual se observa un cinismo que retrata al vivo la malicia y perversidad de esa secta infernal llamada Franc-masonería. Dice así el párrafo á que aludimos: «Pocos frutos podrán conseguirse en el campo de la instrucción, si no se impone silencio al clero. Para llegar á este desideratum, hasta que el gobierno esté en condiciones de destruir oficialmente al clero por medio de una ley y de obligarle á la inacción, impidiendo su influencia sobre el pueblo, es necesario continuar presentando al clero como un mistificador que predica virtudes y no cree; que carece de instrucción y vive de la ignorancia pública; al mismo tiempo es necesario dejar al clero en la persuasión de que los poderes públicos serán sus amigos y protectores de la Iglesia cuando cesen en su oposición y rindan sus armas. Persuádase al clero que el gobierno desea enriquecerlo y emanciparlo de los Obispos y del Papa, y empleense todos los medios posibles para favorecer la opinión de que el pueblo tiene derecho á la administración de las parroquias y á la elección de los párrocos, y que los Obispos y el Papa han destruido, por espíritu de tiranía, este

derecho; y así se prepara el camino á la secularización de la religión, á hacer impotente la jerarquía eclesiástica y á una legislación civil dependiente del Estado.»

¡Qué confesiones tan preciosas hay en este párrafo, que acabamos de transcribir, acerca de los perversos intentos de la Masonería contra la Iglesia, contra el Catolicismo! Para que la secta masónica dé sus frutos debe antes imponerse silencio al clero. Si ya sabemos por qué hay que comenzar por imponer silencio al clero. Porque el clero combatirá siempre por un deber sacratísimo de conciencia á la Franc-masonería; porque lo hará siempre guerra sin cuartel por ser enemiga del Catolicismo; por eso y sólo por eso debe imponerse silencio al clero.

Pero no; es muy poco imponer silencio al clero; se necesita algo más que esto para que la Franc-masonería dé sus frutos. Es necesario, para que fructifique ese árbol plantado por Satanás, que el gobierno destruya oficialmente al clero por medio de una ley y de obligarle á la inacción, impidiendo su influencia sobre el pueblo; se necesita calumniar al clero, diciendo de él al pueblo que es un mistificador; se necesita emancipar á ese mismo clero de los Obispos y del Papa; se necesita, en fin, secularizar la religión, haciéndola en un todo dependiente del Estado.

«Así se aproximará, dice la Circular masónica, el día en que la naturaleza cantará el himno de la redención sobre las ruinas de la religión y la revelación.» Luego la Masonería no es católica, sino anticatólica y anticristiana; puesto que desea é intenta el triunfo del naturalismo sobre el Catolicismo.

La conclusión de la Circular del Gran Oriente de Italia es digna de semejante documento; tan impía y tan detestable como todo él. Aquí la tenéis, carísimos lectores: «Recomendamos á los VV. HH. que tengan siempre á la vista las disposiciones masónicas sobre la cremación de los cadáveres, (1) matrimonio y funerales civiles; que no permitan, en cuanto sea posible, el bautismo de los niños; que desacrediten todo lo que tenga carácter religioso, y sobre todo la prensa católica; que socorran solamente á aquellos que por espíritu pertenecen á la Masonería, ó dan esperanza de pertenecer á ella.—De la S. L. el G. O.—A los VV. HH.»

Huelga todo comentario. En vista del referido documento salta á los ojos que la Masonería es enemiga de la Iglesia, del clero y de todos los católicos. Ella misma lo confiesa; no hay necesidad de testigos. Está ya convicta y confesa de impiedad desde ahora para siempre. Puede en adelante argüirsele, diciéndola: *Tu dixisti*.

(1) Dicha Cremación está prohibida por la Iglesia.

CONGRESO EUCARÍSTICO

El hecho grandioso que se ha realizado en Valencia ha de tener gran resonancia en nuestra patria y fuera de ella.

Las funciones han superado en magnificencia y entusiasmo á los cálculos optimistas que fervorosamente se habían previsto.

A los pocos minutos de abrirse las puertas de la Basilica, el 20 de Noviembre, estaban ocupadas las tribunas y los centenares de sillas colocadas en el centro y á los lados de la nave principal.

Los solemnes cantos religiosos combinados con las melodías del órgano y orquesta se elevaban hasta los blancos y calados mármol de la magestuosa y hermosísima cúpula, por cuyos intersticios se filtraban luminosos rayos que parecían portadores de las alegrías de la bienaventuranza.

En dulce arrobamiento se hallaba el auditorio cuando ocupó la sagrada cátedra el Ilmo. Sr. Obispo de la Seo de Urgel.

Empezó demostrando la importancia del tema *Ad veniam regnum tuum*, Ven a nos el tu reino, y en una grandilocuente oración, nutridísima de doctrina y uníon evangélicas, explicó cumplidamente los deberes de los católicos para acelerar el establecimiento del divino reinado, predicando la austeridad, la limosna, la oración y rebatiendo lo mismo las apatías y excusas domésticas de los católicos tibios que las apostasias oficiales en las leyes corruptoras que han dado carta de naturaleza á los errores de la tolerancia y el libre-cultismo, que es la rebeldía de la soberbia humana contra Dios.

Muy rígido y persuasivo recordó á los ricos magnates que deben medir la limosna según su rango, como hacen con lo que atañe á sus comodidades, recreos, aficiones artísticas ó á cuanto pueda armentar el prestigio de su representación social.

El sobrio y clásico estilo empleado por el celosísimo pastor de almas evocaba los primitivos tiempos del Apostolado; es seguro que la semilla que profusamente sembró será cultivada por cada uno de los congresistas hasta en los mas remotos rincones de la nación española y ha de dar pronto valiosísima cosecha de copiosos frutos.

Las dulces y atractivas frases del sabio Prelado arraigaron hondamente en el auditorio que daba visibles muestras de su admiración y entusiasmo, costosamente reprimido por respeto á la presencia del Rey Celestial.

¡Felices momentos aquellos en los que era pleno el dominio de Jesús en los corazones de tan gran concurso!

Por la tarde del citado día 20 de Noviembre, en la Iglesia de la Santa Cruz, el entusiasmo tuvo impetuoso desbordamiento al terminarse enérgico discurso el Arzobispo de Sevilla, declarando abierto el primer Congreso Eucarístico Español.